

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

48

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

Ortega y Gasset decía que,

[...] a nadie le es dado elegir el mundo en que se vive: es siempre éste, éste de ahora. No podemos elegir el siglo ni la jornada o fecha en que vamos a vivir, ni el universo en que vamos a movernos. El vivir o ser viviente, o lo que es igual, el ser hombre no tolera preparación ni ensayo previo. La vida nos es disparada a quemarropa.

[...] esa vida que nos es dada, no nos es dada hecha, sino que cada uno de nosotros tiene que hacérsela, cada cual la suya. Esa vida que nos es dada, nos es dada vacía y el hombre tiene que írsela llenando, ocupándola. Son eso nuestras ocupaciones.

Luis A. León, bajo esas premisas, recibió la suya y en el transcurso de los años fue llenándola con esa ocupación exclusivamente humana que es el pensar. Esa fue su principal ocupación y el legado que nos deja, fruto de esa acción permanente, es amplio, caudaloso. Una de sus preocupaciones fue el tema de la lingüística, como se aprecia en el inteligente estudio de Edison Calvachi Cruz que hoy presenta junto a un fragmento del texto escrito por el sabio doctor León.

EDISON CALVACHI CRUZ

Al estudiar las antiguas culturas que habitaron en nuestro país y las lenguas vernáculas, analizadas desde el punto de vista histórico y geográfico, el doctor Luis León, puntualiza tres consideraciones: las lenguas que se han extinguido con sus pueblos; pueblos que existen, pero sus lenguas originales se han extinguido y sobre lenguas de dudosa existencia o que el asiento de los pueblos que los hablaban es incierto o desconocido.

Este estudio sobre indigenismo y lingüística ofrece una amplia referencia bibliográfica de 55 autores.

Los toponímicos y la lengua nos dicen mucho de la existencia de pueblos y su transitar por la región; así, hoy en día, la genoneología, nueva rama del estudio biológico y antropológico nos habla de la relación de origen de los pueblos y su migración.

A través de su análisis lingüístico señala que el mismo proceso debió ocurrir con los pueblos caras o quitus, los panzaleos, puruhaes, paltas y malacatos, ubicados en el área austral de nuestro actual país, alude al proceso de aculturación que se inició con la lengua kichwa implantada por los mitimaes que vinieron de Bolivia, Perú y Chile que también olvidaron su lengua materna para hablar la lengua kichwa.

Que interesante resulta su versión sobre la existencia de un centenar de pueblos existentes en la Región de la Amazonía, datos dejados por los jesuitas hasta antes de su expulsión en 1767 y que luego desaparecieron; destaca el valor de ciertos pueblos que resistieron los embates culturales del tiempo y permanecen hasta el día de hoy.

Luis León analiza las principales causas que en cada una de las regiones del país pudieron determinar la desaparición de los pueblos aborígenes y de sus lenguas maternas, y los vestigios, huellas y testimonios de las lenguas vernáculas muertas o desaparecidas.

Bosquejo histórico de las lenguas vernáculas Dr. Luis A. León Vinuesa (I)

Si se hace un análisis retrospectivo del número de pueblos y lenguas nativas del continente a partir del descubrimiento, según las relaciones geográficas y el sinnúmero de datos que nos han dejado los cronistas, impresiona hondamente la desaparición de una infinidad de pueblos y de lenguas, muchos de los cuales no han dejado rastro de su existencia. Guillermo de Humbolt, a principios del siglo XIX, inspirado en los datos, estudios y referencias personales de su hermano Alejandro, en su interesante Ensayo sobre las Lenguas del Nuevo Continente escribió estas frases:

[...] Muchas lenguas americanas, cuyos nombres aún se conservan, ya no existen, habrán sufrido igual destino muchas que nos son desconocidas, y se puede prever que todas aquellas, en las que los europeos han penetrado, se extinguieron sucesivamente. [y en lo referente al número de lenguas que se habían conservado], por un cálculo aproximado se ha tratado de fijar el número de los idiomas americanos Pero como todavía se conoce tan poco ese inmenso continente, es natural que se haya vacilado entre 500 y 2000 lenguas (1904).

El estudio histórico de las lenguas vernáculas del Ecuador lo haremos en dos partes: lenguas muertas o desaparecidas y lenguas vivas, considerándolas de acuerdo con la distribución geográfica de los pueblos que las hablan.

RESUMEN

Las lenguas vernáculas del Ecuador muertas o desaparecidas, desde el punto de vista histórico y geográfico las dividimos en tres grupos;

- 1) Lenguas que se han extinguido con los pueblos que las hablaban.
- 2) Lenguas que se han extinguido, conservándose los pueblos que las hablaban; y,
- 3) Lenguas de dudosa existencia o que el asiento de los pueblos que las hablaban es incierto o desconocido.

Se las estudia en las cuatro regiones geográficas del país.

A) Región Insular. Figura tan sólo la lengua de los pueblos de la Isla Puná, que a la llegada de los incas y de los conquistadores españoles era densamente poblada, después de la primera conquista mantuvieron su propio idioma hasta la época colonial.

B) Región del Litoral. A la llegada de los conquistadores españoles estaba poblada por numerosos pueblos, cada uno con su lengua materna, y aún más, cada familia tenía un lenguaje particular:



Los pueblos aborígenes de Barbacoas, Esmeraldas, Mantas, Huancavilcas, Tumbes han llegado a extinguirse a través de la época colonial, junto con su lengua materna, excepción hecha del pueblo de Esmeraldas, que se extinguió con su idioma a fines del siglo XIX.

Algunos pueblos del occidente, llamados yumbos, perdieron su lengua nativa y adoptaron la lengua Inca, pero muchos de ellos emigraron a las cuencas del Napo y Pastaza, en donde viven hablando la lengua general, o quichua.

No se sabe con exactitud las localidades donde vivían los pueblos de Los Llanos, ni las características de su lengua, que para el primer Sínodo quítenses, fue de importancia, sin embargo, llegó a extinguirse en la época colonial.

C) Región del Altiplano o Sierra. Tanto en la época preincásica, como en la incásica y en la época colonial, el altiplano estaba intensamente poblado y su territorio era un mosaico de pueblos con costumbres, religión y lenguas propias:

a) Los pueblos Pastos que ocupaban el sur de Colombia y la actual provincia del Carchi, y en algunos sectores ocupados por los Quillasingas, tenían sus lenguas propias, y son pueblos, que juntos con su idioma, se extinguieron totalmente durante la época colonial, sin haber llegado a hablar, durante el incario y la conquista española la lengua quichua;

b) Los pueblos de Caranque, Otavalo, Pimampiro, Cayambe, Tabacundo, que a raíz de la conquista española, tenían cada uno lengua propia y que entendían y hablaban la lengua del inca, a través de la época colonial, olvidaron totalmente su lengua particular o materna, manteniéndose dichos pueblos hasta la presente con la lengua impuesta por los incas, y en forma limitada, con el idioma español.